

## Fenicia: Noticia histórica

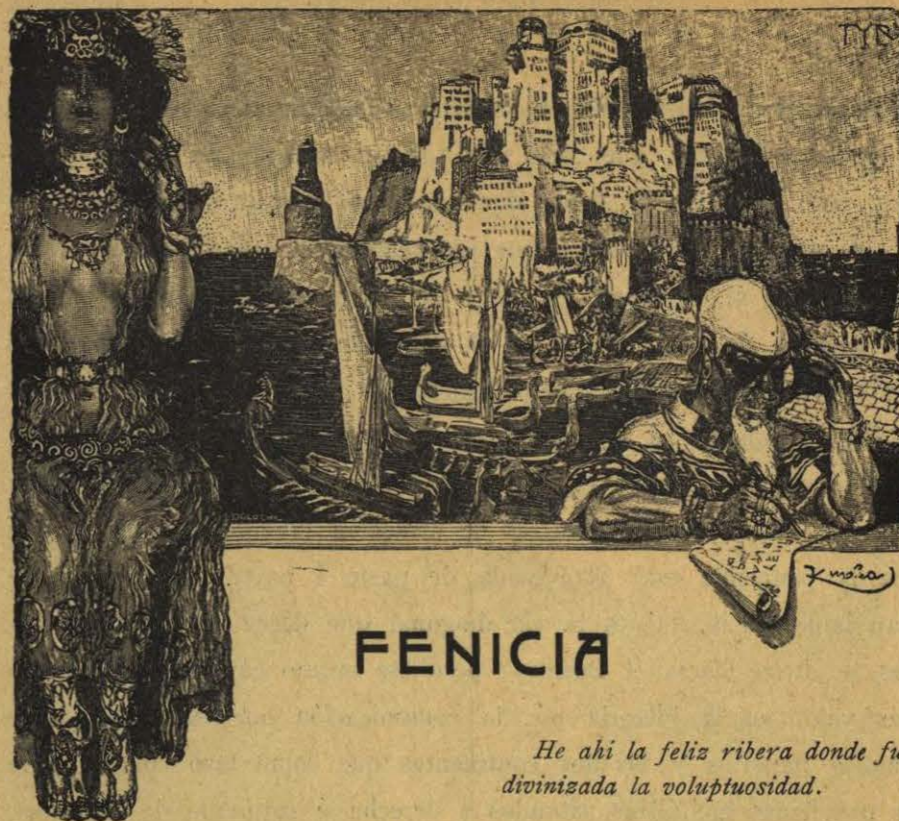
ANATOLIA Y SIRIA DEL NORTE.—Las fechas relativas al primer ciclo de la historia antigua de estos países son escasas. El pueblo de los Hititas, hace ya treinta y cinco siglos, aparece en los anales de las civilizaciones más antiguas; la batalla de Kadek, en la que esta nación contrarrestó la potencia egipcia, parece haber tenido lugar 3288 años antes de nuestros días (—1383 años antes del principio de la era vulgar): las luchas de los Hititas y de los Asirios se agrupan entre el reinado de Assurnazirpal (hacia—873) y la toma de Karkhemich en el año 143 de la era de Nabonassar (—604), pocos años antes de la desaparición de Nínive.

Algunos soberanos se mencionan en el texto:

	Era de Nabonassar		Olimpiadas		Era vulgar	
Suryakin, Sargón. . . . .	25,	42	54,	71	— 722,	— 705
Nechao II, 26. <sup>a</sup> din. egip. . . . .	136,	152	165,	181	— 611,	— 585
Creso, rey de Lidia. . . . .	189,	199	218,	228	— 558,	— 548
Ciro, rey de los Persas. . . . .	187,	218	216,	247	— 560,	— 529
Alejandro de Macedonia. . . . .	411,	244	440,	453	— 336,	— 323
Mitridates (640-609 de la fundación de Roma) . . . . .	634,	684	663,	713	— 113,	— 63

FENICIA.—Una tradición referida por Herodoto da más de cuarenta y seis siglos de existencia al templo de Melkarth en Tiro, pero la hegemonía de las ciudades fenicias no pasó de Sidón a Tiro hasta quince siglos después. La fundación de Cádiz dataría de más de 3000 años; el reino de Hiram, asociado a Salomón en las expediciones de Ofir, se coloca unos mil años antes del principio de la era vulgar.

Tiro reconoció varias veces la soberanía de un vencedor, pero no siempre compró la paz; desde 23 a 32 (era de Nabonassar) resistió a los Sirios, y desde 160 a 173, a los ejércitos de Nabucodonosor; Sidón fué destruída por «el más cruel de los Persas», Artaxerxes Okhis en 389, y Tiro fué tomada después de siete meses de sitio por Alejandro en 415 de la era caldea.



*He ahí la feliz ribera donde fue divinizada la voluptuosidad.*

## CAPÍTULO IV

RELIEVE DE ANATOLIA. — REMOLINOS ÉTNICOS. — PONTO EUXINO.

SIRIA. — CUNA DE LOS SEMITAS.

NACIONES DE LOS HITITAS. — PAÍS DE DAMASCO.

ESCALAS DE LA COSTA.

GRAN NAVEGACIÓN. — FACTORÍAS Y CIVILIZACIÓN FENICIAS.

LA palabra griega Anatolia, sinónima de la latina *Oriens*, tiene un sentido muy indeterminado, puesto que sólo es correcto para los Griegos de Europa, siendo su significado precisamente lo contrario de la verdad respecto de las poblaciones de las altas cuencas del Tigris y del Eufrates. Por otra parte, la denominación Asia Menor es harto vaga, y la extensión que representa, indecisa. No se ha generalizado ninguna expresión de uso constante y que evoque un sentido preciso para la península terminal del continente comprendida entre el mar de Chipre y el Ponto Euxino, debido á que la comarca no fué jamás «una», no poseyó en ninguna época



un carácter de individualidad claramente determinado: abrazó muchas comarcas diferentes, que cada una tuvo y mereció un nombre preciso, pero no hubo lugar de dar uno á su conjunto.

Á primera vista parece que ese rectángulo casi regular del Asia Menor, que se prolonga al oeste de la Armenia, entre el ángulo sud-oriental del mar Negro y el golfo de Alejandreta, constituye cierta unidad geográfica; pero estudiando la estructura del relieve, se llega fácilmente á reconocer que el país carece de cohesión, está privado de todo centro natural y se halla dividido en regiones muy distintas, solicitadas por fuerzas de atracción divergentes. Es verdad que la península está atravesada de parte á parte por caminos de gran importancia, tal es la vía diagonal que desde las puertas Cilicias se dirige hacia el Bósforo; pero ese mismo camino tuvo mucho más valor en la historia por la comunicación que estableció entre grandes imperios y los dos continentes que como lazo común entre las provincias anatólicas, situadas á derecha é izquierda de su curso. Las montañas de la costa y los macizos exteriores dividen la comarca en otros tantos dominios particulares, ninguno de los cuales fué jamás bastante favorecido para adquirir sobre los demás una supremacía duradera, aunque teniendo, no obstante, suficientes recursos y elementos de fuerza viva para conservarse, si no independientes, al menos en cierta autonomía de costumbres, de usos y de vida original.

Así la Cilicia, atrio de las provincias del interior, que había de atravesar la gran vía diagonal de la península, se encuentra, no obstante, como separada del Asia Menor propiamente dicha: miraba ante todo hacia la isla de Chipre y hacia el litoral de Siria, con la que los habitantes tenían sus relaciones principales: Fenicios fundaron colonias en esta región, y la civilización tomó en ella un carácter esencialmente púnico. Las altas montañas del Taurus, rocosas, revestidas de cedros, formaban al norte de la llanura regada por los ríos gemelos de Cilicia, una frontera casi infranqueable, exceptuando el desfiladero de la «Puerta», muy fácil de defender, pero que entregaba también fatalmente el país el día que caía en poder del asaltante. Para pasar de la cuenca del Eufrates á la meseta anatolia, sea por Aleppo, sea por Aintab, los conquistadores ó viajeros habían de escalar las alturas del Amanus ó contorneirlas al Norte

por el desfiladero por donde pasa el Pyramos, el Djihun de nuestros días; luego, después de haber atravesado en la llanura los cauces variables del Pyramos y del Sarus, habían de atacar la gran montaña para alcanzar, por una ú otra garganta, más arriba de Adana ó de Tarsus, el paso de la Puerta, y después, más arriba, por caminos

N.º 96. Relieve general de Anatolia.



1: 10 000 000

0 200 400 600 kil.

fáciles, el umbral desde donde podía descenderse sobre la vertiente del Norte: era como el límite de un mundo<sup>1</sup>.

Del mismo modo el anfiteatro de la Panfilia, vuelta hacia el alto mar, no se unía con los otros distritos de la península más que por caminos muy ásperos, y su misión histórica en sus relaciones con las poblaciones limítrofes era, en consecuencia, enteramente nulo. Por lo demás, allá como en Cilicia, vinieron á establecerse colonos de

<sup>1</sup> W.-M. Ramsay, *Geographical Journal*, Octubre 1903; véase mapa, pág. 11.



las islas y del litoral sirio. En cuanto á las lenguas de tierra del sudoeste de la península, constituyen, desde el punto de vista de la geografía física, un conjunto que apenas difiere del de las islas próximas para las facilidades de la navegación y para las de la defensa contra los agresores procedentes del continente. También estaban pobladas de piratas, los Carios, que se vieron aparecer en los lugares más lejanos y en los países de lenguas más diversas como ladrones, comerciantes ó colonos.

Del otro lado de la península anatólica sobre la costa del Norte, la estrecha vertiente designada en otro tiempo muy especialmente como el «Ponto» — Pontos, — es decir, el litoral marítimo por excelencia, está, en efecto, tan bien limitado al Sud por las aristas de sus montañas, que su historia la liga íntimamente á las otras orillas del mar Negro, hasta el país de los Scitas, y, por



BAJO-RELIEVE HÉTEO DE KARABEL (Véase pág. 29)  
(Según A. H. Sayce).

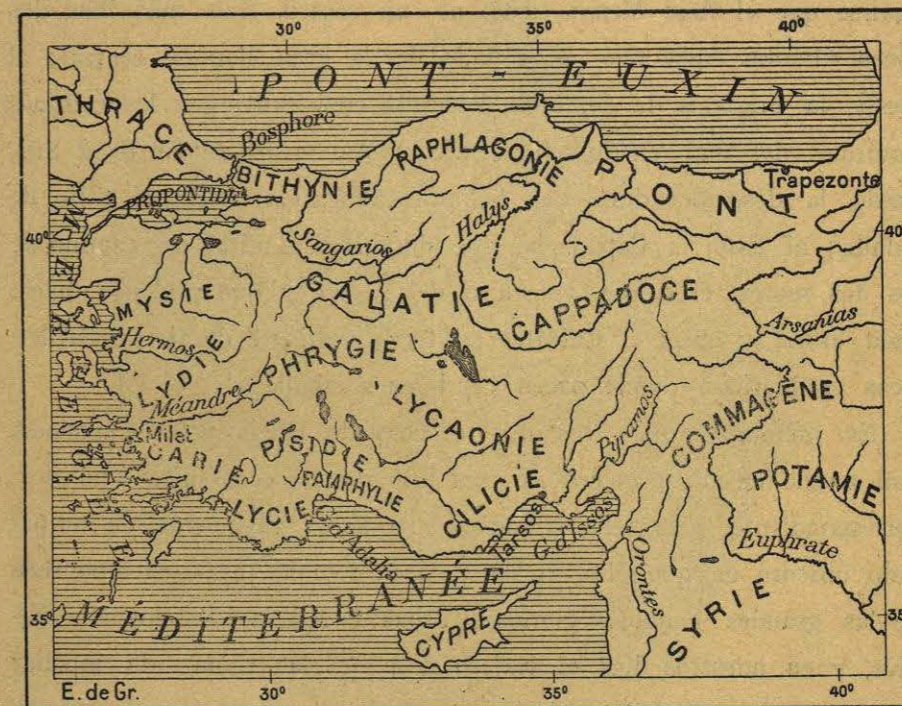
Descrito por Herodoto y atribuido por tradición á Sesostris.

la parte opuesta, á los estrechos de la Propóntida, hasta las penínsulas y las islas lejanas del mar Egeo. Así los mercaderes de Mileto, el puerto del valle del Meandro, habían esparcido sus factorías por las orillas de Ponto Euxino hasta Trebizonda (Trapezonte) y Dioscurias de un lado, y hasta Obbia y á través del Bósforo kimeriano hasta la desembocadura del Tanais: Herakleia, Sinope, Amisos, Kerasonte, Istros, Phanagoria son ciudades fundadas por los Griegos. El imperio de Mitrídates, que se componía de fajas litorales de territorio que se desarrollaban sobre una gran parte del contorno de la mar

Euxina, atestigua también la interdependencia geográfica en que se hallan las costas de la inmensa cuenca.

La única región del Asia Menor que presenta en su conjunto un carácter de unidad geográfica muy marcado, es el gran óvalo de llanuras y mesetas que comprende la cuenca superior del Halys ó Kizil-Irmak y que se continúa al Sud hacia las montañas de la costa

N.º 97. Provincias de Anatolia.



1: 10 000 000.

0 200 400 600 kil.

que abrazan la alta Capadocia y Licaonia; Galacia y Frigia pertenecen también á esta región natural, dispuesta, según parece, á convertirse en el dominio de una nación poderosa; pero ese vasto territorio, rodeado de altas montañas que le forman pantalla sobre todo el contorno, no puede recibir más que una proporción de lluvias insuficiente para ricos cultivos; la parte meridional del espacio oval es casi por completo un desierto de llanuras salinas, de pantanos y de barrancos arcillosos. Además, esta comarca tiene el gran



inconveniente de no tener salida natural hacia el mar, por lo que frecuentemente dependió de países marítimos de mucha menor extensión, y de ese modo el imperio de Lidia, cuyo centro político era la ciudad de Sardes, poco distante del litoral marino, se había prolongado á lo lejos en las llanuras centrales de la península, y en tiempos de las guerras famosas entre Ciro y Creso, el río Halys era el límite común entre las dos poderosas monarquías.

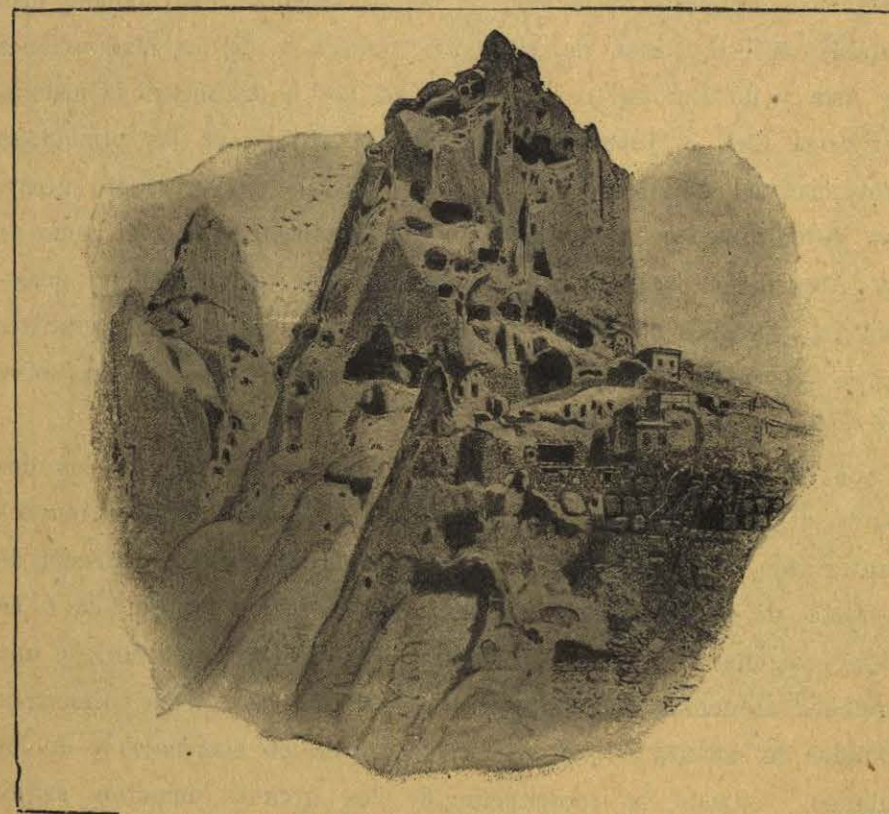
Desde el punto de vista de su forma geométrica, puede, pues, decirse que el Asia Menor tiene, no un centro, sino más bien dos focos situados cada uno á un lado de la gran llanura central: al Oeste, la Frigia es la comarca hacia la cual convergen los caminos naturales del mar en todo el semicírculo descrito de Norte á Sur, desde la desembocadura del Sakaria (Sangarios) hasta el golfo de Adalia; al Este, la Capadocia, que domina, á la mitad del camino de los dos mares, el coloso volcánico del Argeo y que prolonga hacia cada litoral y hacia el Eufrates su triple vertiente de tierras fértiles, ricas en hierbas «donde pacen los buenos caballos»<sup>1</sup>.

Es indudable que esos dos «focos» de Frigia y de Capadocia han tenido en diversas épocas gran importancia económica ó política, correspondiente á su feliz situación. Se habla vagamente de un pasado obscuro en que Mazaca, la Cesárea romana, era contemporánea de las grandes ciudades gloriosas Tebas y Menfis, Babilonia y Nínive, y en nuestros días el viajero descubre las ruinas de muchas grandes y ricas ciudades; el desierto que las rodea fué productivo en otro tiempo; en la actualidad no hay agua ni habitantes. Comparado, no obstante, con tierras privilegiadas, tales como Armenia, Assur, la costa de Fenicia y Persia, este territorio es inferior: la pequeña dimensión de las dos mitades de la meseta anatólica no le han permitido conquistar la preeminencia.

En cuanto á las escotaduras extremas del Asia Menor, recortadas por los cursos de agua en otras tantas penínsulas secundarias y atravesadas de aristas que ponen en fácil comunicación las bahías laterales, pertenecen á una formación geográfica especial, la misma que las de las islas del Archipiélago, Ciclades y Sporades. Á ex-

<sup>1</sup> Traducción de *Hvaspadakhja*, según Benfey.

cepción de Troya, que los recuerdos de la *Iliada* nos la presentan como una ciudad asiática pero que no dejaba de estar poblada de gentes que pertenecían á la misma forma de civilización que los Helenos, todas las ciudades de la vertiente anatólica del mar Egeo tienen nombres que resuenan en nuestro oído con la misma sonoridad que los de la Grecia europea, y en todo tiempo tuvieron una población,



CASTILLO DE UTCH-ASSARU, PAÍS DE LOS TROGLODITAS (Véase pág. 30)

si no helénica, al menos helenizada: Pérgamo, Fócea, Magnesia, Smirna, Efeso, Mileto, Halicarnaso. Sería absurdo estudiar esas comarcas con el territorio del Asia porque le estén materialmente unidas, cuando por su naturaleza física y por su historia forman realmente parte del mismo mundo que las penínsulas situadas en frente, al otro lado del Archipiélago. Aquí nos encontramos en Grecia, aunque en una Grecia de fisonomía especial, que tiene rasgos originales que contrastan con los de Tesalia, del Ática y del Peloponeso.

Estos caracteres particulares del Asia griega provienen de la